

# **El inquilino perfecto**

**David Barreiro**

**DRAMATIS PERSONAE (en orden de aparición):**

CARLOS y LAURA, 40 años

ARTURO, 40 años

JOTA KA, 30 años

AMADEO, 50 años

*Un ático en el centro de Madrid.*

*Nuestros días.*

*Amplio salón de un ático en el centro de Madrid. En la pared del fondo, una cristalera que da a la terraza, a la que se accede por una puerta también acristalada y desde la que se ven los tejados de la ciudad. Es una estancia grande y luminosa, de techos altos, paredes blancas y suelo reluciente. Está sin amueblar. Tan sólo, a la derecha, sobre una mesa plegable, una máquina de café, una caja de cartón con cápsulas, unas tazas, una jarra con agua y vasos de cristal boca abajo.*

*Llaman a la puerta.*

*Vuelven a llamar.*

*La puerta se abre muy lentamente. Entran Carlos y Laura.*

CARLOS

¿Hola? ¿Hay alguien?

*Se adentran. Carlos cierra la puerta tras ellos con suavidad.*

CARLOS

¿Miguel?

LAURA

Huele a pintura.

CARLOS

La ha pintado entera. Doble capa.

LAURA

Y mira el suelo. Parece un espejo.

CARLOS

Lo ha acuchillado y barnizado.

LAURA

Ni que fuera para él.

CARLOS

Es que era para él, bueno, para su hijo.

LAURA

¿Y qué pasó?

CARLOS

No lo sé, se va a alguna parte imagino. Como todo el que puede hacerlo.

LAURA (*mirando a su alrededor*)

Tiene muy buena pinta, Carlos.

CARLOS

Ya te lo dije. Mira la habitación.

*Laura sale por la puerta de la derecha. Carlos espera mirando a través de la ventana. Laura vuelve a entrar.*

LAURA

Es enorme, y qué armario.

CARLOS

Hecho a medida. De roble.

LAURA (*se acerca al ventanal de la terraza*)

¡Joder! ¡Menudas vistas! ¿Eso es...?

CARLOS

La casa de Campo. Y eso la Almudena. Y el Palacio Real.

LAURA

Es como tener... Madrid a tus pies.

CARLOS *(se acerca a la ventana, junto a Laura)*

No me puedo creer que vaya a ser... mía.

*Se miran.*

Bueno, nuestra.

*Carlos se mueve nervioso de un lado a otro y se para de nuevo ante Laura.*

CARLOS

¿Algún consejo?

LAURA

¿No estaba todo hecho?

CARLOS

Nunca se sabe.

LAURA

No seas demasiado... directo.

CARLOS

¿Directo?

LAURA

Sí, a veces eres un poco...

CARLOS *(la mira fijamente)*

Tienes un moco.

LAURA

¿Qué?

CARLOS

Es pequeño. Una bolita. Pero verde. ¿Has estado constipada? *(Le señala la nariz con el dedo, casi tocándola)* Justo ahí.

*Laura se aparta el moco con discreción.*

CARLOS

¿Qué me decías?

LAURA

Nada.

*Carlos vuelve a mirar a través de la ventana.*

LAURA *(mira el reloj)*

¿A qué hora te había citado?

CARLOS

A las siete. Son ya y cinco. Tiene que estar al llegar.

LAURA

Es muy raro.

CARLOS

Venir al centro está imposible. Mira lo que hemos tardado en aparcar. Y eso que veníamos en patinete.

LAURA

Me refiero a que haya dejado la puerta abierta. Sin ni siquiera echar la llave.

CARLOS

Ya has visto al portero. Menudo interrogatorio nos ha hecho, parecía del FBI. Además, está vacía, no hay nada que robar.

LAURA (*señala la mesa*)

Bueno, algo sí que hay.

CARLOS

Mira qué atento. ¿Un café?

LAURA

Venga.

*Se acercan a la cafetera. En silencio, Carlos se pone a preparar el café.  
De la caja de cartón coge una cápsula y la introduce en la cafetera.*

LAURA

Carlos...

CARLOS (*despistado, atento a la máquina*)

Sí...

LAURA

Me ha llamado Don Mario.

CARLOS (*se detiene en su quehacer y se endereza*)

¿Qué? ¿Cuándo?

LAURA

Esta mañana.

CARLOS

¿Y cuándo me lo pensabas contar?

LAURA

Estabas tan nervioso con esto...

CARLOS

Pues sigo nervioso.

LAURA

Ya, pero es importante. No puedo esperar más.

CARLOS

¿Qué te ha dicho el viejo?

*Pausa.*

LAURA

No le convence.

CARLOS (*levanta la voz*)

¡Qué!

LAURA

Cree que se parece mucho a *Lágrimas de amapola* y *La cumbre que nunca escalaste*.

CARLOS

Claro que se parece, joder, se parece porque está escrita con el mismo estilo, con su estilo.

LAURA

Pues no le gusta.

CARLOS

Pues es exactamente lo que nos pidió. Y es, te recuerdo, el estilo que le ha llevado a vender veinte millones de ejemplares de cada novela en todo el mundo, a ganar el Nobel y a ser candidato hasta a presidente del gobierno.



LAURA

Perdió las elecciones.

CARLOS

Por culpa de sus ideas, no de sus novelas.

LAURA

Cree que tiene que evolucionar.

CARLOS

¿Qué?

LAURA

Teme que lo encasillen. Que piensen que es tan sólo un escritor con buena pluma, elegante y delicado, y capaz de desarrollar tramas solventes y personajes atractivos.

CARLOS

¿Le parece poco?

LAURA

Tiene la sensación de que sus lectores le piden algo distinto.

CARLOS

¡Pues que lo escriba él no te jode!

LAURA

Ya sabes que eso no es posible.

CARLOS

No, claro que no, está más seco que un cactus.

LAURA

Los cactus no están secos.

CARLOS

¿Qué?

LAURA

Viven en entornos secos, pero contienen mucho agua en su interior.

*Carlos la mira fijamente.*

CARLOS

Este en su interior sólo tiene bilis.

LAURA

Carlos. Nos conviene tenerlo contento. A ti y a mí. No olvides el dinero que te paga. Que nos paga. Sin ese dinero... nunca podrías aspirar a esto.

CARLOS

Es un apartamento, no un chalé en Los Ángeles.

LAURA

Tal y como están las cosas, es un lujo casi para cualquiera.

CARLOS

¿Y cómo quiere el señorito que escriba ahora la novela?

LAURA

Dice que le gusta lo último de Rojas Moreno.

CARLOS

¿Rojas Moreno? Pero si está ambientada en Carabanchel. El viejo no ha estado en Carabanchel en su vida. Ni estará. Y es novela negra.

LAURA

Él lo llama policial realista.

CARLOS

Policial realista. Menudo gilipollas.

LAURA

Carlos.

CARLOS

¡Qué!

LAURA

No seas tan... directo.

CARLOS

Llevo seis meses con la novela. Seis meses. Escribiendo día y noche como una hormiguita, sin parar. No está bien que lo diga, pero es cojonuda. Cojonuda.

LAURA

Lo sé, pero él decide.

CARLOS

Ya le habíamos enviado tres borradores previos. Podía haber dicho algo antes.

LAURA

Sospecho que no los había leído.

CARLOS

No me digas.

LAURA

Te pagará cada minuto de tu trabajo. Como hizo con *Jirones de cojines*. Me ha dado su palabra.

CARLOS

¿Su palabra? La palabra no vale nada en este mundo. Lo único que importa es la firma.

LAURA

Le pasaré un nuevo contrato. Y tendrás su firma en veinticuatro horas.

CARLOS

Con eso no basta.

LAURA

¿Tampoco la firma?

CARLOS

Quiero el uno por ciento.

LAURA

¿Qué?

CARLOS

Si va a putearme, que al menos merezca la pena el sufrimiento. El uno por ciento.

LAURA

¿Y si no acepta?

CARLOS

Aceptaré.

LAURA

Puede buscar a otro.

CARLOS

No tan bueno como yo. Sé cómo hacerlo. No cometo errores. Nunca. Jamás. Ya sabes lo perfeccionista y cuidadoso que soy con todo lo que hago.

LAURA

Por supuesto.

*Carlos, nervioso, comienza a toquetear la cafetera, que no funciona.*

LAURA

Qué pasa.

CARLOS

No sé, no va.

*Carlos golpea la cafetera.*

LAURA

Dale tiempo.

CARLOS

¿Tiempo? ¿Es que tiene que reflexionar?

*Carlos golpea la cafetera. Laura lo observa.*

LAURA

¿Nos besamos?

CARLOS

¿Qué?

LAURA

Cuando venga.

*Pausa.*

CARLOS

Sólo si... lo vemos necesario, ¿no?

LAURA

Por mí bien.

CARLOS

¿Largo o corto?

LAURA

Como prefieras, pero sin lengua.

CARLOS

Digo el café.

LAURA

Largo. Con leche y sacarina.

CARLOS

Sacarina no hay.

LAURA

Llevo conmigo.

CARLOS

Una mujer preparada. Pues venga, marchando un café largo con leche.

*Carlos pulsa el botón. Comienza el murmullo de la máquina. De pronto suena un chasquido y se para.*

CARLOS

Mierda.

LAURA

Qué pasa.

CARLOS

Se ha atascado.

LAURA

A lo mejor le falta agua.

*Carlos comprueba el agua.*

CARLOS

Está hasta arriba.

LAURA

Habrás metido mal la cápsula. A mí me pasa a veces.

*Carlos abre el habitáculo de las cápsulas.*

CARLOS

No, está bien. No olvides que soy muy cuidadoso.

LAURA

Pues entonces te la has cargado. Olvídate de la casa.

CARLOS

¿Qué dices?

*Laura se ríe.*

LAURA

Tranquilo, todo va a ir bien. Para eso he venido, para asegurarme de que todo sale como queremos.

CARLOS

¿Sigues creyendo que es buena idea?

LAURA

Por supuesto. Ya viste lo que decía el anuncio.

CARLOS

Tendríamos que haber ensayado antes.

LAURA

Tú dime qué guapa estoy y eso bastará.

CARLOS

Te queda muy bien, por cierto.

LAURA

¿El qué?

CARLOS

El nuevo peinado.

LAURA

Gracias.

*Se miran un instante. Laura va a decir algo, pero Carlos, nervioso, trata de reparar la cafetera. En ese instante entra Arturo, pero ellos no le ven. Carlos, tras unos intentos más leves, vuelve a dar golpes a la cafetera, primero suaves y luego más fuertes, cogiéndola con ambas manos y golpeando la mesa.*

CARLOS

¡Funciona, joder, funciona!

LAURA

Puedes bajar a comprar una igual antes de que venga.

CARLOS

¿Ahora?



LAURA

He visto una tienda de electrodomésticos al comienzo de la calle, junto al supermercado.

CARLOS

A la mierda. La dejo así y aquí no ha pasado nada.

*Arturo carraspea para hacer notar su presencia. Carlos y Laura se vuelven azorados.*

ARTURO

Hola.

CARLOS

¡Hola! Verás es que... la cafetera... no te preocupes, yo me encargo de comprar otra. Iba a bajar ahora mismo a por una. De hecho voy a bajar.

*Carlos hace ademán de dirigirse a la puerta.*

ARTURO

No me importa...

CARLOS

Insisto. Estoy de vuelta en cinco minutos.

ARTURO

De verdad que me da igual.

CARLOS

¿De verdad? No me cuesta nada...

ARTURO

De verdad.

CARLOS

Gracias, eres muy amable. Encantando de conocerte en persona, por cierto.

ARTURO (*se dan la mano*)

Encantado. Aunque...

CARLOS

Esta es Laura. Mi... novia. Ya te hablé de ella por teléfono.

ARTURO

La verdad es que no...

CARLOS

Claro que sí. Te estuve contando cómo es, cómo nos conocimos, hablamos mucho de nuestra relación. Lo recuerdo perfectamente.

ARTURO

No, de verdad que no.

LAURA

No sabes lo ilusionados que estamos. Ilusionadísimos.

ARTURO

Me parece perfecto, pero...

*Pausa*

...veréis.

CARLOS

¿Qué pasa?

ARTURO

Pues que...

CARLOS

¿Te has echado atrás?

ARTURO

No, no es eso.

CARLOS

¿Algún problema con el banco?

ARTURO

No, que yo sepa.

CARLOS

¿Los análisis?

ARTURO

No, no es eso...

CARLOS (*impaciente, sube el tono*)

¡Pues qué pasa!

LAURA

Carlos... cariño... no seas tan... directo...

CARLOS

Hay alguien más interesado... es eso. Tiene que ser eso.

ARTURO

Me temo que sí.

CARLOS

Lo sabía.

LAURA

¿Quién?

ARTURO

Yo.

CARLOS

¿Tú? ¿Cómo que tú?

ARTURO

Es lo que estoy intentando decir... desde que llegué. Pero no me dejáis hablar. No soy quien creéis que soy.

CARLOS

¿Qué? ¿No eres Miguel?

ARTURO

No.

CARLOS

¿Estás seguro?

ARTURO

Segurísimo. Me llamo Arturo.

CARLOS

¿Arturo?

ARTURO

Sí, Arturo. Encantado.

*Vuelven a saludarse los tres, como si Arturo fuera otra persona diferente que acabara de entrar por la puerta. Al saludar a Laura, Arturo la mira entrecerrando los ojos.*

ARTURO

¿Nos conocemos?

LAURA

No.

ARTURO

¿Seguro?

LAURA

Sí.

*Arturo pone gesto de duda.*

CARLOS

¿Puedo preguntarte qué haces aquí, Arturo?

ARTURO

Por supuesto.

*Arturo se queda a la espera de la pregunta. Carlos, al ver que Arturo no responde, la formula con protocolo.*

CARLOS

¿Qué haces aquí?

ARTURO

Si no me equivoco... lo mismo que vosotros.

CARLOS

No lo creo. Nosotros venimos a firmar el contrato de alquiler de la casa. He quedado ahora con el dueño, con Miguel.

ARTURO

¿Estás seguro?

CARLOS

Segurísimo. Hemos quedado aquí a las siete. (*mira el reloj*). Se está retrasando un poco.

ARTURO

Me refiero a si estás seguro de que vienes a firmar el contrato de alquiler.

CARLOS

Totalmente. Ya le envié por correo electrónico todo lo que me pidió: la última nómina, el aval bancario, mi *curriculum vitae*, los resultados del análisis de sangre y orina y dos cartas de recomendación. Sólo queda la firma.

ARTURO

Pues hiciste lo mismo que yo, entonces.

LAURA

¿Cómo que lo mismo que tú?

ARTURO

Exactamente igual. Bueno, yo envié tres cartas de recomendación.

LAURA

¿Por qué tres?

ARTURO

Ya sabes cómo va esto. Nunca les parece suficiente. Y al final surgió la opción del presidente y... ¡no iba a renunciar!

LAURA

¿Qué presidente?

ARTURO

El del gobierno, claro.

CARLOS

¿De qué estás hablando?

ARTURO

Le decoré la casa de Pontevedra el mes pasado. Es una gran persona, aunque por la televisión no lo parezca.

LAURA

Desde luego que no. Ni siquiera parece una persona.

ARTURO

El plasma no le favorece. Ya se lo he comentado, pero dice que es cosa de su gabinete de comunicación. Él no toma esas decisiones.

LAURA

Ni esa ni ninguna otra.

CARLOS

Pero... eso no puede ser. No puede firmarnos el contrato a ambos.

ARTURO

No, claro que no. ¿Cuánto tienes de colesterol, por cierto?

CARLOS

¿Qué?

ARTURO

Colesterol.

CARLOS

156...

ARTURO

Yo 134. ¿Triglicéridos?

CARLOS

180.

ARTURO

154. ¿Hierro?

CARLOS

Mira, déjalo. No creo que por tener menos glóbulos blancos o estar bajo de... potasio no vaya a alquilarme el piso.

ARTURO

¿Y entonces para qué pide esos datos?

LAURA

Quién sabe...

ARTURO

Yo lo sé. Quiere a alguien sano, no a alguien que pueda cascar a las primeras de cambio.

LAURA

Si él casca... aún quedo yo. Tengo 112 de colesterol, y más hierro que un tren.

ARTURO

Touché.

*Arturo se acerca a la ventana.*

ARTURO

¡Qué vistas! Llevo soñando con vivir en un sitio con unas vistas así años, lustros, décadas. Antes incluso de nacer, ya soñaba con un ventanal así.



CARLOS

Pues puedes seguir soñando. Porque soy yo el que va a vivir en esta casa los próximos cinco años.

ARTURO

¿Qué?

LAURA

Carlos... esto... cariño...

CARLOS

La casa va a ser mía.

LAURA

Quiere decir nuestra. Habla en singular mayestático.

CARLOS

Eso, nuestra.

ARTURO

¿Acaso lo tenéis firmado?

CARLOS

No. Pero está apalabrado. Y en este mundo... no hay nada más importante que la palabra.

*Arturo lanza una carcajada.*

ARTURO

¿Os puedo hacer una pregunta?

CARLOS

Dispara.

ARTURO

¿Cuándo fue la última vez que buscasteis casa en Madrid?

*Carlos y Laura responden al unísono.*

CARLOS

Seis años.

LAURA

Cuatro años.

CARLOS *(fuerza la risa)*

Joder... se me había olvidado la última... la de...

LAURA

... Malasaña.

CARLOS

Exacto, la de Malasaña...

ARTURO

Da igual. Sea cuando sea, han cambiado mucho las cosas.

CARLOS

No será para tanto.

ARTURO

Llevo nueve meses de búsqueda y os puedo asegurar que apalabrar una casa no tiene nada que ver con conseguirla.

LAURA

¿Nueve meses?

ARTURO

Y seis días.

LAURA

¿Y mientras? ¿Dónde estás?

ARTURO

Duermo en el sofá de un primo mío.

LAURA

¿No has encontrado nada en todo ese tiempo?

ARTURO

Nada que mereciera la pena. Nada como esto. Pero cualquier día mi primo me va a echar a patadas.

CARLOS

No me extraña. Yo haría lo mismo.

ARTURO

Nunca pensé que estaría tanto, pero así son las cosas. No he tenido suerte. Y eso que he llegado a varias finales.

LAURA

¿Finales?

ARTURO

Sí, esta es la séptima.

CARLOS

Esto no es ninguna final. Ni siquiera es una competición. Yo he venido a firmar el contrato de alquiler, pagar la fianza e irme a mi casa. Hasta he contratado la mudanza.

LAURA

Hemos.

CARLOS

Eso. Hemos.

ARTURO

¿En serio?

CARLOS

Sí.

ARTURO

¿Cuánto os cobran?

CARLOS

Doscientos cincuenta más IVA.

ARTURO

¿Montaje de muebles incluido?

CARLOS

Sí. Y las cajas.

ARTURO *(saca el teléfono para anotar)*

¿Me podrías pasar el número por si...? Ya sabes...

CARLOS

Tranquilo, no te va a hacer falta.

LAURA

¿Podemos saber por qué no... ganaste las otras finales?

ARTURO *(se encoge de hombros)*

Detalles.

LAURA

¿Detalles?

ARTURO

La vida está en los pequeños detalles.

CARLOS

Muy bonito. Dale recuerdos a Paulo Coelho de mi parte la próxima vez que lo veas.

ARTURO

Pasaba la criba de la agencia, la del banco, la de la comunidad de vecinos, los controles médicos... pero al final, por lo que fuera, o mejor dicho, por detalles, no conseguía el piso. Pero esta vez (*vuelve a mirar a través de la ventana*) no se me va a escapar. ¿Eso es...

LAURA

... sí, La Almudena.

CARLOS

¿Me estás diciendo que esto es una “batalla” entre nosotros?

ARTURO

¡No! ¡Qué va! ¡No, no, no! ¡Ni de coña! Yo no he dicho eso.

CARLOS

Ah... menos mal. Te había entendido mal...

ARTURO

Tiene que haber más.

LAURA

¿Qué?

ARTURO

Tres como mínimo. Puede que cuatro.

CARLOS

¿Cuatro qué?

ARTURO

Aspirantes.

CARLOS

Miguel no me dijo nada de eso las veces que hablamos por teléfono.

ARTURO

Nunca lo hacen. Quieren que nos sintamos... especiales. Que nos creamos los elegidos. Predestinados a vivir en sus casas. Consideran que nos están haciendo un favor, que nos ofrecen algo que no vamos a poder rechazar, como en El Padrino.

CARLOS

Así que como en El Padrino, eh... ¡Voy a llamarle ahora mismo!

ARTURO

No te cogerá.

CARLOS

¿Cómo lo sabes?

ARTURO

Acabo de llamarle yo. Lo tiene apagado.

Carlos recibe la señal de *apagado o fuera de cobertura*.

CARLOS (*cuelga*)

Esto es indignante. Me siento engañado.

ARTURO

Así funciona el mundo. Todos quieren engañar a los demás. Es la única manera de sobrevivir.

LAURA

Sinceramente, no sé si quiero vivir en un mundo así.

ARTURO

Tendrás que hacerlo si quieres la casa.

LAURA

Que le den a la casa.

ARTURO

¿Qué?

CARLOS

Nada, nada... son los nervios.

ARTURO

¿No serás hipertensa?

LAURA

No, tengo la tensión perfectamente.

ARTURO

La verdad es que os comprendo. Es vuestra primera vez... Yo también estaba así la primera vez. Y cometí un error... fatal...

LAURA

¿Qué error?

ARTURO *(se ríe)*

Pues... *(en ese instante se da cuenta de que no ha de hablar más de lo debido)*. Lo siento, no puedo daros pistas... comprendedlo. Tengo mucha ventaja sobre vosotros

y... he de conservarla. Tiraría piedras contra mi propio tejado. (*mira el reloj*). A ver cuánto se retrasa. Si viene, claro...

CARLOS

¿Cómo que si viene?

ARTURO

A veces ni siquiera se presentan.

LAURA

¿Y qué pasa entonces? ¿Cómo saben a quién escoger?

ARTURO

Tienen técnicas. Cámaras, por ejemplo.

*Los tres miran las paredes y el techo.*

CARLOS

Aquí no hay ninguna cámara.

ARTURO

A veces usan... infiltrados.

LAURA

¿Infiltrados?

ARTURO

Presuntos aspirantes que en el fondo no hacen más que analizar la situación, el comportamiento de los finalistas. Es parte de la prueba. Puede que vosotros, que tan inocentes pareáis, seáis en realidad infiltrados. O incluso los dueños de la casa. Nunca se sabe.

CARLOS

¿Qué?



LAURA

O tú.

ARTURO

O yo. Efectivamente... ya sabéis: todos quieren... todos queremos... engañar a los demás. *(Se adentra en un tono de misterio)*. Uno no puede fiarse... de nadie.

*Pausa.*

*Se miran con desconfianza unos a otros.*

CARLOS

Estás de coña.

ARTURO

Yo sólo digo que aquí nada es lo que parece. Y que a lo mejor, ni viene.

CARLOS

Va a venir. Vaya que si va a venir. Y me va a oír. Llevo semanas detrás de esta casa.

LAURA

Tranquilo... cariño... Sólo se está retrasando un poco. Aparcar en el centro es muy complicado a estas horas.

CARLOS

Pues que hubiera venido antes. ¡O que lo meta en un *parking*!

ARTURO

Quizás use el método Pazos.

CARLOS

¿El método Pazos? ¿Qué es eso?

ARTURO

Hace dos semanas. Un loft en la plaza de Olavide. Todo diáfano. Cocina insular. Calefacción radiante. Electrodomésticos domóticos. Jardín vertical en el salón. Plaza de garaje. El casero, un tal Pazos, se retrasó más de dos horas.

CARLOS

¿Dos horas?

ARTURO

Quería que interactuáramos entre nosotros. Le llamábamos y contestaba con preguntas. Sinceramente, yo creo que ni era gallego, que se lo hacía. De cinco, cuando llegó, sólo quedábamos dos.

LAURA

¿Y qué pasó con los otros tres? ¿Por qué se fueron?

ARTURO

Eres muy lista, pero lo siento, no voy a deciros nada. Ya sabes, no quiero...

CARLOS

... tirar piedras contra tu propio tejado. Sí, nos lo has dicho.

LAURA *(se acerca a Arturo)*

¿Por qué nos temes si somos, como tú dices, unos principiantes?

ARTURO

¿Es que no lo sois acaso?

*Laura va a decir algo pero en ese instante la puerta se abre. Entra Jota Ka. Es algo más joven que ellos y va vestida de modo informal, con una camiseta rayada, despeinada, las manos sucias, unas alpargatas. Lleva, eso sí, los labios pintados de rojo.*

JOTA KA

Qué hay.

ARTURO

Buenas tardes.

LAURA

Hola.

CARLOS

Creo que te has equivocado.

JOTA KA

¿No es la casa de Miguel?

LAURA

¿Vienes por el alquiler?

JOTA KA

Sí.

*Carlos y Laura la miran extrañados. Arturo hace un gesto de satisfacción, de victoria, cerrando el puño y diciendo para sí ¡Bien! Modifica el rictus al acercarse a ella.*

ARTURO

Yo soy Arturo, encantado. Me alegro de conocerte. Me alegro muchísimo de conocerte.  
(le señala los brazos) ¿Te has peleado?

JOTA KA

Qué hay. No, al menos no con una persona... En realidad fue... jugando...

LAURA

Yo soy Laura... ¿Nos conocemos?

JOTA KA

¿Qué? No lo creo.

LAURA

Me suena tu cara....

ARTURO

A todos nos suena las caras de todos.

CARLOS *(le alargaba la mano a Jota Ka)*

Yo soy Carlos, su marido. Encantado.

ARTURO

¿Marido? Creía que erais novios.

CARLOS

Es que... Lo formalizamos hace unos meses... pero en secreto. No nos gusta eso de la burocracia, el papeleo... No invitamos a nadie. Simplemente fuimos a firmar. Y como no lo celebramos casi ni nos acordamos.

ARTURO

Ya veo.

JOTA KA

¿También estáis interesados en el piso?

ARTURO

Tú qué crees.

JOTA KA *(se acerca a la ventana)*

Qué vistas. Me parecen aún mejores que las otras veces.

CARLOS

¿Las otras veces? A mí Miguel sólo me dejó venir una vez.

JOTA KA

¿Ah sí? Para mí es la cuarta.

ARTURO

Para mí también.

CARLOS

Será posible... ¿Él mismo os la enseñó?

JOTA KA

No, no lo conozco en persona.

ARTURO

Ni yo. Me la enseñó el pitbull ese que tiene de portero. Qué fiera.

CARLOS

Ni que lo digas...

LAURA

Pareces bastante joven para... ya sabes...

JOTA KA

No, no sé.

CARLOS

Un ático. Con terraza. En el centro de Madrid... Y no es barato precisamente.

JOTA KA

Eso no es problema.

ARTURO

Es problema si no eres solvente.

JOTA KA

¿Crees que si no fuera solvente estaría aquí? Apuesto a que habéis tenido que entregar un montón de documentos igual que yo. A ese hombre sólo le faltó pedirme una radiografía.

ARTURO

Yo le mandé las de mis rodillas.

CARLOS

¿Qué?

ARTURO

Es un noveno, ¿si se estropea el ascensor? Quería que viera el estado immaculado de mis articulaciones.

CARLOS

No me jodas...

JOTA KA

¿No tenéis calor?

ARTURO

Podemos conectar el aire acondicionado. Es absolutamente silencioso, no molesta nada.

LAURA

¿Cómo lo sabes?

ARTURO

Yo no paso nada por alto. Nada.

JOTA KA

Bastará con abrir un poco la puerta.

*Jota Ka se acerca a la puerta de cristal y la abre.*